

## BIOGRAFÍA DE MANUEL SACRISTÁN

Antonio García-Santesmases

J.R. CAPELLA, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Madrid, Trotta, 2005

La obra de Juan Ramón Capella constituye una magnífica aportación al conocimiento de la vida y la obra de Manuel Sacristán. Debo decir que estoy entre los muchos españoles de izquierda que leyó a Manuel Sacristán pero no le conoció personalmente.

Me aproximo, por ello, a esta obra de Capella no desde el recuerdo de la persona biografiada, intentando sopesar en qué medida el autor ha logrado dar con la clave de la personalidad de Sacristán. Otros muchos discípulos de Sacristán pueden realizar esta evaluación y juzgar si ha logrado cumplir con ese objetivo. Mi perspectiva es la del lector de una personalidad que marcó toda una época y que trata de encontrar en esta obra las claves de la evolución de un pensamiento.

Capella comenta, al inicio de su libro, como un estudiante le preguntó sobre Sacristán; cuando iba a iniciar la contestación pensó que mejor escribía la respuesta. La respuesta es este libro donde trata de situar a Sacristán en su contexto histórico y de analizar la vigencia de su pensamiento. Una historia que abarca desde 1925 hasta 1985 cuando fallece Sacristán. Desde el joven falangista de los años cuarenta hasta el intelectual volcado en el apoyo a los movimientos sociales de los años ochenta. Por la obra van apareciendo los compañeros estudiantiles de los primeros años (Barral, Oliart, Castellet, Gil de Biedma), los escritores que van marcando el panorama literario de los años cincuenta (Goytisolo, Ferlosio, Marsé) los dirigentes políticos e inte-

lectuales del antifranquismo en Cataluña (López Raimundo, A. Gutiérrez, J. Solé Tura, M. Vázquez Montalbán) y naturalmente los propios discípulos de Sacristán (el propio Capella, T. Domènech, F. Fernández-Buey). Todos estos y otros muchos nombres aparecen conectados con los grandes momentos que la biografía narra y con las preguntas que trata de responder. Sacristán es un intelectual marxista que inicia su andadura en pleno franquismo; los contactos con la España del exilio, con la España republicana están rotos. A diferencia de la generación anterior Sacristán no ha vivido la guerra civil en el campo de batalla como era el caso de Carrillo, de Claudín, de Azcarate o de Sánchez Vázquez. La diferencia de edad no era tan grande: apenas diez años pero la generación de Sacristán (la de Carlos París, Gustavo Bueno, M. Sánchez Mazas) comienza su andadura como hijos de los vencedores de la guerra civil. Es desde el desengaño, con el catolicismo en unos casos, y con el falangismo en otros, como se va fraguando su personalidad antifranquista. En el caso de Sacristán es decisiva su marcha a Alemania. Al volver de estos años de estudio es cuando decide incorporarse al partido comunista.

Se ha dicho en muchas ocasiones que los militantes del PCE en aquellos años no fueron tanto comunistas como antifranquistas. No es el caso de Sacristán. Como muestra con claridad Capella, Sacristán profundiza en el sentido de la identidad comunista. ¿Qué significa ser comunista?

En otras muchas ocasiones se ha referido Capella a este tema. En su ya dilatada obra, por comunismo entiende al menos dos cosas distintas. Una es la realidad de los países del este a los que considera una abe-

rración política contraria a los ideales emancipatorios; otra es la resistencia moral a la injusticia, a la desigualdad y a la explotación. Esta segunda dimensión ético-política es la que prevalece en esta obra. Ese ideal moral se especifica de alguna manera al precisar las preferencias de Sacristán por el Partido Comunista Italiano y por la personalidad de Antonio Gramsci.

Para Capella el comunismo se cifrará en un movimiento que tendría voluntad de transformar la realidad social, llegando hasta las últimas consecuencias y por tanto diferenciándose de la tenue voluntad reformista de los partidos socialdemócratas, laboristas o de los partidos comunistas inscritos en una tradición obrerista como el partido comunista francés. Esa voluntad de ir hasta las últimas consecuencias conecta con un movimiento que todavía en el momento en que Sacristán se incorpora al partido comunista en 1956 puede imaginar un nuevo impulso a lo que significó la revolución de octubre. Esas esperanzas quedarán pronto defraudadas ya desde mediados de los años sesenta.

Es apasionante seguir la biografía de Capella para ir conociendo como Sacristán se va posicionando en los debates internos dentro del partido comunista y especialmente en el debate de los años sesenta en torno a la crisis protagonizada por Fernando Claudín y Jorge Semprún. Esa crisis, unida a la batalla interna entre los partidarios de la Unión Soviética y los defensores de la República Popular China, es el preludio de una toma de conciencia mucho más profunda que se producirá a final de los años sesenta ante los hechos ocurridos en París y en Praga.

A partir de entonces Sacristán transforma muchas de sus preocupaciones en una reconceptualización de la crisis civilizatoria que afecta al mundo actual. Muchas de las preocupaciones de Sacristán vuelven a aparecer en los movimientos sociales de los años ochenta y en las preocupaciones altermundialistas actuales.

Esta nueva perspectiva le hará reconsiderar las ideas de progreso, de crecimiento económico, de Estado, de paz, de guerra y de violencia, tal como aparecen en muchos de sus escritos de los años setenta. Son los momentos en que se va a producir la transición política española. En esos momentos de euforia, al recuperar la democracia, Sacristán opta por la retirada, por la marginación, por el silencio. No quiere realizar una actividad fraccional dentro del partido; no quiere hacer ruido anunciando su salida, pero tampoco puede aceptar la marcha de las cosas. La crítica a la transición política le lleva a centrar su esfuerzo en crear una plataforma teórica en la que tendrán gran relevancia las revistas *Materiales* y *Mientras tanto*.

Son los años en los que Sacristán acuña una tesis sobre el eurocomunismo que siempre me impresionó: no engañarse acerca de la correlación de fuerzas y no desnaturalizarse abdicando del ideal. El eurocomunismo aparece, desde esta perspectiva lúcida y realista, como una estrategia defensiva, como un repliegue de las fuerzas del movimiento obrero, como una conciencia realista acerca de una realidad, donde más allá de cualquier cuento de la lechera, la trilateral y los poderes militares están prefigurando unas democracias limitadas. La transición española no se salva de este modelo y va creando una política de acuerdos y pactos por arriba que van desmovilizando a la base social de izquierda y prefigurando una democracia recortada.

Sacristán a partir de ese momento (final de los años setenta) va abandonando su esfuerzo por reconstruir el mundo comunista y se va aproximando a una política de incentivo de los movimientos sociales. Son muy ilustrativas las páginas en las que Capella da cuenta de su proyecto por colaborar discretamente, sin recabar ningún protagonismo, con la Coordinadora Antinuclear de Cataluña. Se trata de una decisión deliberada por

participar sin asumir ninguna representación, sin ejercer ningún liderazgo, confundido con el resto de los activistas.

Recuerda Capella la ironía con la que Manuel Vázquez Montalbán reconstruía en su obra *Asesinato en el comité central* la personalidad de Sacristán, y la retrataba como una personalidad sombría, presa de una tristeza infinita, marcando siempre una distancia moral abismal con los demás. No cabe duda que la personalidad de Sacristán debió marcar a todos los que le trataron porque fue el mismo Vázquez Montalbán el que, a la muerte de Sacristán, escribió uno de los artículos más lucidos sobre el significado de su pérdida. Estamos ante dos personalidades muy distintas que configuran dos referentes simbólicos de la izquierda en Cataluña y en España.

El planteamiento de Sacristán alejado del tacticismo, del coyunturalismo, de la inmediatez, es el que le va a separar de la posición de Carrillo y de la dirección del PCE durante los años de la transición pero es el que le va a acercar, a partir de las movilizaciones contra la OTAN, a la izquierda social de los años ochenta; y posteriormente, ya fallecido Sacristán, muchas de sus ideas serán decisivas en la constitución y el desarrollo de Izquierda Unida.

Me parece que es aquí donde deberíamos centrarnos para plantear la interrogante acerca de la validez de su análisis de cara al futuro: ¿son los textos de Sacristán soportes rigurosos para pensar la actual alternativa altermundialista? No cabe duda de que con sus materiales la izquierda se abrió a una consideración de los límites del crecimiento económico, a los problemas ecológicos, a los esfuerzos por pensar la democracia desde los intereses de los de abajo, al intento por articular una fuerza política que no tuviera por tarea esencial alcanzar apoyos electorales e incorporarse a las instituciones. De alguna manera la llama utópica de una resistencia

ética minoritaria encuentra aquí su mejor y mayor cultivo.

Por eso creo que si uno quiere entender muchas de las preocupaciones de la Izquierda Unida de los años ochenta y noventa en la época de Julio Anguita creo que puede encontrar un buen punto de partida leyendo esa biografía. No porque en la misma se trate de esta época sino porque aparece muy bien reflejada el alma de la izquierda alternativa, de lo que otros han llamada la izquierda de la izquierda. La crítica a la transición; la apuesta por una nueva forma de hacer política; el esfuerzo por desmarcarse del Partido Socialista buscando una personalidad propia no subalterna. Todo esto está ahí fundado en una forma de entender la política muy conectada con la ética.

Quizás el contraste entre Sacristán y Vázquez Montalbán ayuda a comprender la dualidad que siempre vivió y vive Izquierda Unida. La retirada silente del uno y la presencia mediática del otro; la búsqueda del fundamento en un caso y la complejidad polívoca en el otro; la política como pasión teórica y la política como razón de Estado; la cultura de la contención y la cultura del exceso.

Entre las distintas culturas de Izquierda Unida (socialdemocracia avanzada, ecologismo, nacionalismo de izquierda, poscomunismo) es muy importante la aportación de los herederos de Sacristán. Fueron ellos los que conformaron el espíritu de Izquierda unida en la época de Anguita. Fueron ellos los que insistieron en la necesidad de salir de los malabarismos conceptuales, de los juegos tácticos, de los ingenios mediáticos y volver a la pureza, a la esencia, a los principios. Unos principios que sólo podían preservarse alejándose de los compromisos fácticos y marcando un espacio propio fuera de la política de poder, en una orilla ajena a los fastos y a los oropeles.

¿No hay un cierto sentido místico en todo esto? Yo no lo descartaría a la luz de las reflexiones acerca del paso del tiempo, de

la contención, de los límites del progreso, del esfuerzo por recoger con W. Benjamin la herencia de los vencidos. Una mística especial en la medida que tal cosa es compatible con la personalidad de un racionalista científico como Sacristán. Todas las imágenes de la vida familiar, de los paseos por el campo, de las excursiones por la montaña, del reencuentro con la naturaleza, de la conciencia de los límites, de la búsqueda de sentido en un mundo sin sentido, creo que así lo reflejan.

Hubiera sido por ello muy interesante haber dedicado algún espacio mayor a los esfuerzos de Sacristán por dialogar en aquellos años con el mundo cristiano. No olvi-

demo que es Sacristán, con Aranguren y con J. Aguirre, de los primeros en realizar ese diálogo. Sacristán dialogó especialmente con A.C. Comín.

Diría para terminar que estamos ante una obra sentida pero reflexiva. Una obra que intuimos que tiene que haber costado mucho a su autor. Tiene que ser muy duro recordar momentos dolorosos que se saldan con una pérdida temprana de un auténtico maestro de pensamiento. El mérito de Capella está en haberse sobrepuesto a ese dolor y haber sabido articular un relato donde cabe situar una trayectoria filosófico-política que hoy nos parece lejana y, paradójicamente, absolutamente próxima.